

## **LAS ACTIVIDADES MERCANTILES DE LOS JUDÍOS SAGUNTINOS. DE VALENCIA A GRANADA Y BERBERÍA**

*José Hinojosa Montalvo*  
Universitat d'Alacant

La estratégica posición de Arse-Saguntum-Morvedre-Sagunt les ha valido ser encrucijada de culturas y de pueblos a lo largo de la historia y los restos arqueológicos y monumentales conservados o desaparecidos dan testimonio de tan rico pasado. Este es el caso de los judíos saguntinos, desaparecidos físicamente hace quinientos años, pero cuyo barrio de la judería es el mejor testimonio en tierras valencianas —y uno de los más notables a nivel peninsular— de la presencia hebrea en nuestra ciudad.

Aunque los propios judíos de Sagunto intentaron remontar su presencia en estas tierras a mucho antes de la era cristiana —y, por tanto, de la crucifixión de Cristo—, nada menos que a los tiempos del rey Salomón, tal como atestiguaría la lápida de su tesoro Adoniram, supuestamente descubierta en 1480 —ya en el siglo XVII se vio que era una falsificación—, nada ni nadie pudo impedir su expulsión en 1492, igual que el resto de sus correligionarios de las Coronas de Castilla o de Aragón que no se convirtieron al cristianismo. Los judíos de Portugal fueron expulsados en 1497 y los de Navarra en 1498, poniendo así fin a una multiseccular presencia en estas tierras.

Una presencia que, a pesar del intento de remontarla a los tiempos bíblicos, los historiadores no conseguimos documentarla

más allá de los tiempos de Jaime I, aunque cabe la posibilidad de que a finales de la época árabe, en vísperas de la conquista cristiana, los almohades hubieran aminorado su intransigencia religiosa y permitido que algunos hebreos se instalaran en las principales *madinas*, como fue el caso de Valencia. Pero no hay certeza de que sucediera así en Morvedre.

No vamos a detenernos a trazar la evolución histórica de la judería saguntina, aunque sí conviene recordar sus líneas maestras a fin de encuadrar sus actividades económicas. La importancia estratégica de la villa, en la ruta del Mediterráneo y en el punto de arranque de la vía que llevaba a las tierras de Aragón, a Teruel y el valle del Ebro, así como la necesidad que Jaime I tenía de repobladores para el control de los principales núcleos de población, hizo que el Conquistador favoreciera el asentamiento de judíos en Sagunto. Al igual que los cristianos éstos recibieron heredas en la villa y en su término, integradas por casas, huertos, viñas y alquerías, asignándoles como barrio propio, la judería, el de la Sangre Vieja y les Penyetes, a la falda del castillo protector, como era habitual en otros muchos lugares.

La riqueza de la comarca, la importancia del enclave saguntino y la proximidad de la capital del reino, Valencia, fueron factores que potenciaron el rápido crecimiento y la prosperidad de la aljama judía de Sagunto, hasta el punto que fue la segunda en importancia del reino hasta 1391, y a partir de este año, como consecuencia del asalto y destrucción de la judería de Valencia y la conversión masiva de sus moradores, la primera, y el motor del judaísmo valenciano, tal como tuvimos ocasión de estudiar<sup>1</sup>.

Esta importancia se puso ya de manifiesto durante el reinado de Jaime I, considerado —junto con la primera parte del de

---

<sup>1</sup> José HINOJOSA MONTALVO, *The Jews of the Kingdom of Valencia. From the persecution to expulsion. 1391-1492*. Jerusalem, the Magnes Press, The Hebrew University, 1993; *Los judíos en tierras valencianas*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999.

Pedro III el Grande— como la “edad de oro” del judaísmo en la Corona de Aragón, dados los beneficios y las extensas prerrogativas de que disfrutaron los judíos. En el reino de Valencia, necesitado de colonos cristianos, los judíos fueron eficaces agentes de la política repobladora del monarca, gestores de sus rentas y del patrimonio real, algo que ya no veremos a partir de 1283 y las restricciones impuestas por el Privilegio General de la Unión. Así vemos a diversos judíos como arrendadores y compradores de las rentas de la bailía saguntina: Jucef Abençaprut (1277), Samuel Abenvives (1285), por citar un par de ejemplos, mientras que la bailía local la ejerció en 1273 Salamó de la Caballería, el ya citado Abençaprut en 1277-1280, o Salamó Constantí en 1288, todos ellos destacados personajes vinculados al entorno del monarca.

La judería siguió creciendo en la primera mitad del siglo XIV y en 1321 fue rodeada de un muro, mientras que en 1328 Alfonso IV autorizaba a la aljama la construcción de otro cementerio bajo el castillo. Sin embargo, los judíos no pudieron escapar a la crisis de mediados del siglo XIV, que tuvo sus plasmaciones más espectaculares en la peste negra de 1348 y sucesivas epidemias en el resto de la centuria, así como las violencias generadas por las guerra, tanto la de la Unión en 1348, que tuvo como consecuencia el asalto a la judería por los unionistas de la ciudad de Valencia, como la guerra de los Dos Pedros, entre Aragón y Castilla. En ambos casos las consecuencias demográficas y económicas fueron muy negativas para los judíos que, como era habitual, eran los primeros objetivos de la ira de sus vecinos cristianos en cualquier momento de crisis.

La recuperación fue lenta, pero los judíos refugiados en el castillo en el mes de julio de 1391 pudieron salvarse de las violencias físicas sufridas por la mayoría de las comunidades valencianas, aunque no se pudo evitar la desorganización y la crisis económico-social durante unos años. Con todo, desaparecida la aljama de Valencia, Sagunto se convirtió en la principal comunidad judía del reino en el futuro, afirmando su liderazgo de forma clara durante el siglo XV, dejando sentir su influencia, sobre todo, sobre

las juderías de La Plana: Castellón, Vila-real y Burriana, que mantuvieron intensos lazos personales con las familias hebreas saguntinas. El mejor testimonio de esta vitalidad de la aljama de Sagunto lo tenemos en su demografía, y la población judía de la villa siguió creciendo durante el siglo XV, en contraste con el descenso de casi un cincuenta por ciento de la población cristiana, y en 1492, con motivo de la expulsión, partieron hacia el exilio setecientos judíos, prácticamente un tercio de la población de Sagunto<sup>2</sup>.

Como el resto de sus correligionarios, los judíos saguntinos se dedicaron con preferencia a las actividades del sector secundario y terciario, es decir, la artesanía —sobre todo la textil y la orfebrería— y el comercio, además del habitual préstamo de dinero con interés, es decir, la usura, actividad clave para entender el odio que hacia ellos alimentaron los cristianos. Por desgracia, es muy poco lo que hasta la fecha sabíamos sobre estas actividades económicas, a las que los estudiosos del tema habían prestado escasa o nula atención, más interesados por la organización de la aljama, sus vicisitudes o régimen fiscal. Ciertamente es que las fuentes documentales tampoco ayudan mucho al investigador, pues en su mayoría proceden del archivo de los reyes, de la chancillería, conservados en el Archivo de la Corona de Aragón y el archivo del Reino de Valencia. Es una documentación oficial que hace difícil reconstruir la vida cotidiana de nuestros judíos, faltando en nuestro caso los protocolos notariales y actas municipales de la época, que tanta riqueza de dato proporcionan al historiador. De ahí que la visión que tenemos de las actividades comerciales de los judíos de Sagunto sea parcial e incompleta.

Partiendo, pues, de estas limitaciones, intentaré reconstruir la actividad comercial de los judíos de Sagunto, en la que jugaron un papel de primer orden como animadores de la economía de la

---

<sup>2</sup> José HINOJOSA MONTALVO, "Apuntes para la demografía de la aljama judía de Sagunto en los siglos bajomedievales", *Sefarad*, año LV, Madrid, 1995, fasc. 2, pp. 273-284.

localidad y de su entorno comarcal, a la vez que proporcionó a algunos de sus miembros un importante nivel de riqueza y les permitió jugar un destacado papel en el seno de la comunidad.

Lo primero que hay que tener presente es que esta actividad mercantil no era algo intrínseco de la propia comunidad, sino que formaba parte del proceso general de inserción de la minoría hebrea en la comunidad cristiana, que era la dominante, pues en la sociedad tripartita del Morvedre medieval, cristianos, judíos y musulmanes vivían en íntima conexión en múltiples aspectos de la vida cotidiana, en particular en el mundo laboral<sup>3</sup>.

Este comercio presenta tres niveles: local, comarcal e internacional. En el primer caso, el comercio interior, debió haber una temprana participación de los judíos en el mismo, sobre todo a través del mercado, aunque es imposible saber su participación global en el mismo.

Del comercio realizado entre judíos, en el interior de la propia judería, se conserva un documento excepcional en el judaísmo valenciano por su minuciosidad. Me refiero a la ordenanza o *tacaña* destinada a facilitar la recaudación de impuestos sobre las transacciones mercantiles, que fue aprobada por Jaime II el 19 de junio de 1328 y que Antonio Chabret reprodujo en su historia de Sagunto<sup>4</sup>.

Digamos que esta fiscalidad surgió del propio seno de la comunidad judía y tenía su motivo en la necesidad de ésta de poder hacer frente a las imposiciones ordinarias de la aljama y, sobre todo, a las extraordinarias, a las frecuentes e indiscriminadas demandas en dinero que los monarcas aragoneses hacían a los judíos, que no en vano eran considerados como "*nostre tresor*". Tan frecuentes solicitudes de subsidios colocaban a las aljamas en una

<sup>3</sup> José HINOJOSA MONTALVO, "La inserció de la minoria hebrea en la formació social valenciana", *Revista d'Història Medieval*, 4 (1993), pp. 45-64.

<sup>4</sup> Antonio CHABRET, *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Barcelona, 1888, T. II, doc. nº VIII, pp. 408-422. y pp. 345-349.

situación difícil desde el punto de vista económico, y muchos judíos no dudaban en irse —o amenazaban con hacerlo— a otras localidades para escapar de tal opresión económica, agravada por el desigual y, con frecuencia, abusivo sistema de reparto de las cargas impositivas, que hacía recaer éstas en los estamentos menos favorecidos económicamente. La empresa de la conquista de Cerdeña (1323) fue ocasión de importantes demandas monetarias por la Corona a los judíos, quienes para poder hacer frente a ellas tuvieron que recurrir a la imposición de sisa sobre los productos objetos de transacción en el mercado, mecanismo que también fue utilizado por los cristianos por las mismas fechas. Fue el comienzo imparable de una fiscalidad indirecta, que se mantuvo el resto de la Edad Media, y que gravaba la venta de productos de consumo al por menor, la elaboración y el intercambio. Repercutía tanto en el consumo y era una regalía de la Corona, que era quien la concedía o, como en este caso, la ratificaba<sup>5</sup>.

El documento saguntino, que ya comentó Chabret, es de gran interés para conocer la vida cotidiana y el mercado interno de la judería. En primer lugar el impuesto grava aquellos artículos que son básicos en la alimentación de la época: el vino y la carne, que en nuestro caso requieren la particularidad de ser *kasher*, puros, y aptos sólo para el consumo por los propios judíos.

Respecto al vino se indica que todo judío/a de Sagunto o su término que haga vino en la villa y el término o en otros lugares del reino, proceda de sus propios viñedos comprado para ello, pagaría cuando lo metiera en las tinajas para su elaboración una mealla<sup>6</sup> por cuarterón valenciano<sup>7</sup>, la misma cantidad que si

<sup>5</sup> José HINOJOSA MONTALVO- Juan ANTONIO BARRIO BARRIO, "Las sisas en la gobernación de Orihuela durante la Baja Edad Media", *Anuario de Estudios Medievales*, 22 (1992), pp. 535-579.

<sup>6</sup> La *mealla* o malla era una moneda valenciana creada por Jaime en 1247, que equivalía a la mitad del dinero. En anverso llevaba la cabeza del rey y en reverso el árbol típico, con la leyenda del rey *Jacobus rex* o *Alfonsus rex*, monarcas que la acuñaron.

<sup>7</sup> El cuarterón era una medida de líquidos, que equivalía a 30 libras.

